EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

Correspondencia a : 72, rue Turbigo PARIS (3e)

ENERO 1954

«Le Socialiste Espagnol» MENSUEL. — Prix : 15 Francs

España después del pacto inícuo

EL ACTO DE LA UNION SOCIALISTA ESPAÑOLA EN PARIS

Intervinieron Paul Rivet, Elena de la Souchère y Alvarez del Vayo

EL sábado 5 de diciembre, ante un auditorio sensible a los menores matices y que vibraba al unísono con los oradores, la Unión Socialista Española, como otros grupos del destierro lo vienen haciendo, elevaba, contra el pacto inicuo, la protesta más vehemente. Nos representaba la autorizada voz de Alvarez del Vayo, nuestro presidente. Realzaban la manifestación la cálida y honda emoción española de nuestro amigo de siempre, el profesor Rivet, y la minuciosa y aplastante documentación de la brillante periodista, Elena de la Souchère.

Estamos contra el pacto inicuo, y lo dijimos. Otros pueden, en el destierro, para pasto y refocilo de publicaciones falangistas, decir que sólo desaprueban el pacto por ser Franco quien lo ha concluído. Esa peregrina paradoja es sólo una etapa más en la evolución de un pensamiento aberrante, del que no se puede prever el término. Franco y el pacto son inseparables, se explican mutuamente, y mutuamente se arrastrarán un día al fondo de la ciénaga en que ahora flotan.

Hablamos de ciénaga, y no es por exasperación. Por cualquier aspecto que se la considere, esa colusión inicua, que nuestro país reniega, cubre de oprobio a todos los que la han suscrito. Y los socialistas españoles, que nunca nos dolimos con histeria de aquel año 98, en que el imperialismo yanqui suplantó brutalmente al imperialismo español en tierras de América, consideramos el pacto como una agresión a España.

Estamos contra el pacto por españoles. Nunca fué el nuestro el lenguaje del patriotismo, tapujo de tantos intereses inconfesables, opio para arrastrar a los trabajadores a contiendas fratricidas. Nosotros no queremos ni conquistar ni conservar imperios, y soñamos con un mundo sin fronteras. Nosotros no reivindicamos Gibraltar. Pero a la hora en que son vendidos por un puñado de moneda trozos de nuestro país, a la hora en que se expone a los españoles amordazados a la hecatombe de las represalias atómicas, no tenemos más remedio que recoger la idea de patria del fango en que la pisotean los patriotas, los militares y los « nacionalistas ».

Estamos contra el pacto por antifranquistas. No creemos en la eficacia de la ayuda económica prometida para consolidar el régimen de usurpación actual. Los dólares corrompen, no dan firmeza. Numerosos ejemplos podríamos citar, y aún habría que añadir después de mentarlos que ni el propio Chang-Kai-Chek había instaurado en China un régimen más incompetente o más inmoral que el de Madrid. Pero, poco o mucho, el tiempo durante el cual se vean prolongados los sufrimientos del pueblo español será para nosotros motivo de rencilla y de saña que costará décadas hacer olvidar.

Estamos contra el pacto por pacifistas. Si se ha de creer a sus portavoces, la política exterior de los Estados Unidos se propone contrarrestar las intenciones agresivas de la Unión Soviética. A nosotros no nos corresponde apreciar esas intenciones. Pero el pacto no es una intención, es un hecho, del que nos cumple declarar que constituye un acto agresivo caracterizado y una amenaza para la paz.

Estamos contra el pacto por amigos de la libertad. Si de defenderla se trata, malos aliados son los liberticidas. Pero ya vamos sospechando que esa alianza no es un error. Cuando amigos no españoles pero europeos nos objetan (quizás para aplacar su propia conciencia alborotada) que esta colusión se explica, si no se justifica, por motivos estratégicos, nos encogemos de hombros. No se ha incluído a Franco en el área occidental a pesar de lo que es, sino por lo que es, por el matiz particular que su presencia añade a esa coalición. Sólo faltan ya en el concierto los neo-fascistas italianos, menos astutos hasta hoy que sus cómplices de Alemania o de Madrid. Y todos los medios son quizás buenos para llegar al fin, menos los que desvirtúan y prostituyen el fin propuesto.

Estamos contra el pacto, en fin, por amigos del pueblo de los Estados Unidos. Ese pueblo por tantos conceptos admirable, en cuyo nombre se quiere resucitar hoy una más odiosa Santa Alianza ; ese pueblo al que se quiere separar hoy del pueblo español por ser un abismo de rencilla que tan difícil será luego colmar.

En cuanto a los gobernantes que concluyeron el pacto, un consejo : edifiquen sus bases con hangares prefabricados, de los que se pueden desmontar y embalar en 24 horas. Porque han firmado el pacto con Franco, no con España. A ellos, con su ceguera más o menos voluntaria, podrá antejárseles ahora que no hay diferencia. Llegará, más tarde o más temprano, el día en que comprobarán que la hay. Preparan ese día los heroicos huelguistas de estas semanas últimas. Lo prepara la corriente de aproximación que está agitando en la emigración a todos los que no han capitulado ni por temperamento ni por doctrina. A abreviar el plazo que nos separa de ese día se seguirá consagrando la Unión Socialista Española.

INTERVENCION DE PAUL RIVET

Abrió el acto el profesor Paul Rivet, diciendo que, habiendo sido requerido por la Unión Socialista Española para presidirlo, se congratulaba de hacerlo apenas puesto el pie en tierra de regreso de Filipinas. Hizo la presentación de los oradores, subrayando a continuación las contradicciones de un mundo que llamándose democrático da audiencia a una dictadura tan condenable como es la que padece el pueblo español.

Dijo que los peligros de esta colusión fueron ya previstos al iniciarse la llamada defensa occidental, contra la que lucharon y están dispuestos a seguir luchando muchos hombres conscientes de su responsabilidad si bien esta lucha encuentra cada día mayores dificultades.

Paul Rivet insistió sobre sus puntos de vista concernientes a los problemas políticos planteados en su país. Habló también de la gravedad de los acuerdos objeto de la reunión y dió a conocer sus impresiones de su estancia en Filipinas, de donde acaba de llegar. Allí ha podido apreciar que, salvo los viejos, no hay nadie que hable en español, que el recuerdo de España está casi totalmente perdido y nadie se preocupa de la reedificación de algunas iglesias y monumentos históricos de origen hispánico que amenazan ruina. Tal es la americanización de aquel país siempre tan español.

Familiarizado con la América Hispánica, que él constantemente visita en su infatigable labor de investigación, su análisis de cómo la dictadura franquista había contribuído a ese distanciamiento espiritual, fué seguido con gran interés por el auditorio. En toda la América Latina se reflejan las corrientes políticas e ideológicas españolas y cuando en España hay libertad allí la libertad se fortalece y cuando en España hay dictadura, las dictaduras allí prosperan.

Realza el significado mundial de la lucha por la liberación de España y la inmensa repercusión que tendrá sobre la marcha de los asuntos mundiales la victoria del pueblo español sobre la política que tiende a perpetuar en el poder un régimen aborrecido. Critica severamente el Pacto Estados Unidos-Franco y el intento de imponer a una Europa cuya salvación reside en una política de progreso social y de paz, el doble tutelaje de la España franquista y de la Alemania revanchista.

Expone las razones de su oposición al rearme de Alemania que va íntimamente unido a la incorporación forzosa de España, contra la voluntad del pueblo español, a una política que sólo puede terminar en un desastre general. Evoca las ilusiones que habían inspirado la gran hora histórica de la liberación y cómo una de ellas era la de ver a la República Española otra vez en el sitio de honor que le daba derecho el haber defendido con la sangre de sus hijos la libertad de toda Europa.

Nuestro amigo Paul Rivet terminó alentando a los republicanos para que no decaigan en la lucha, pese a todos los contratiempos, pues, la razón está del lado de la libertad que acabará por triunfar de la tiranía.

FUNDACION PABLO IGLESIAS BIBLIOTECA

ELENA DE LA SOUCHERE

«En virtud del pacto la economía española se orientará en el sentido que más favorezca a los intereses de los EE. UU.»

Resulta sumamente delicado — empezó diciendo Elena de la Souchère — el análisis de un pacto cuyas cláusulas más decisivas permanecen ocultas. Faltan los documentos escritos, pero abundan las palabras. Uno de los juicios más significativos sobre el papel desempeñado por España en los planes del Departamento de Defensa de Wáshington, procede del secretario norteamericano del Aire, Sr. Harold Talbott que, de regreso de un viaje de 14.000 kilómetros por el continente europeo y Africa del Norte, ha declarado, con motivo de una conferencia dada en la Cámara de Comercio de Nueva Orleans : « **Las bases que tendremos en España, constituirán una de las piezas más importantes de nuestra estrategia. El ideal** — según el Sr. Talbott — **sería basar las operaciones aéreas de carácter estratégico en territorio norteamericano** ». Por el momento, en la imposibilidad de construir « **un bombardero transcontinental** », los Estados Unidos necesitan « **bases avanzadas** ». Las más importantes estarán establecidas en España. Se deduce claramente de las palabras del secretario del Aire que los aeródromos más próximos al telón de acero, los de Alemania, Francia e Italia, quedarán convertidos en pistas de etapa, mientras las tres bases de retaguardia de Marruecos estarán destinadas exclusivamente a la instrucción del personal, estando ocupadas por equipos reducidos encargados de la conservación del material.

Despachos de la prensa norteamericana anuncian el establecimiento en Barajas de una base de aparatos de reconocimiento que será, sin duda, la más importante en su clase de todo el occidente europeo, mientras las primeras bases de bombaderos previstas en los proyectos del Pentágono se establecerán en brevísimo plazo en Morón y Alcántara, cerca de Sevilla.

De acuerdo con estos proyectos, España viene a ocupar un puesto céntrico en la estrategia aérea y naval de los Estados Unidos con todas las consecuencias que de estas premisas se deducen lógicamente. Por una parte, el carácter ficticio de la soberanía española mantenida por una cláusula del pacto sobre las bases donde los Estados Unidos, de acuerdo con el tratado recién firmado, pueden establecer instalaciones militares, depósitos y fuerzas armadas, creando en estas zonas del territorio hispano un aparato bélico que naturalmente quedará bajo el mando directo y exclusivo del estado mayor norteamericano.

Pero la participación de España en la guerra no se limitará a la utilización pasiva de su territorio por las fuerzas norteamericanas. Franco se ha comprometido a movilizar al servicio del campo occidental los « **recursos humanos** » de la nación española.

El argumento que ha convencido al Pentágono de la conveniencia de suministrar material bélico al ejército español es de índole económica. El importe del mantenimiento de un soldado español durante todo el año se evalúa en unos 275 dólares, cuando para mantener un soldado norteamericano durante el mismo espacio de tiempo se necesita aproximadamente cinco mil dólares. Lo que significa que el Pentágono, aprovechándose de la docilidad del seudo gobierno « franquista », aspira a convertir al ciudadano español en un mercenario de reducido precio al servicio de intereses ajenos.

Y esta « carne de cañón » barata tendría que luchar no sólo en la frontera pirenaica, en caso de que fuera amenazada con una invasión enemiga, sino en lejanos campos de batalla, a pesar de las afirmaciones del representante oficioso del gobierno « franquista » en Méjico, Sr. Bermejo, que ha declarado, a los pocos días de firmarse el convenio : « **España luchará contra el comunismo, pero únicamente hasta los Pirineos, y no tiene la intención de ir al Elba, ni a ninguna otra parte** ». Declaración que significa que en caso de que estallase la guerra, el gobierno « franquista » negaría a sus aliados el retén que necesitasen para oponerse al avance soviético y esperaría tranquilamente para tomar parte en la batalla la derrota y la destrucción de los ejércitos de sus aliados y el traslado de los aeródromos enemigos a corta distancia de la frontera española, lo que supondría una intensificación del ritmo de los bombardeos. De la declaración del Sr. Bermejo se deduce claramente que el gobierno de Franco, al lanzar España a la guerra, no hará nada para evitar la derrota del campo occidental y limitar los daños sufridos por la población civil española.

Estos tópicos, que no convencerán a nadie, no tienen más objetivo que el de ocultar al pueblo español la gravedad del peligro de que está amenazado a consecuencia de la firma del convenio. No se pueden fijar de antemano los límites de la participación de un país determinado en una contienda mundial. Es menester rechazar rotundamente el riesgo de guerra o aceptarlo con todas sus posibles consecuencias.

El riesgo de guerra ha sido aceptado a cambio de una ayuda económica irrisoria. « Arriba » ha reconocido en un editorial publicado pocos días después de firmarse el pacto que : « **los convenios de España con Norteamérica no han de ser en lo económico una lluvia de oro ni siquiera un aligeramiento sensible de la tarea de los españoles en la empresa de levantar a nuestra patria** ».

El articulista explica que si bien el acuerdo no suministra la cantidad esperada, en cambio brinda la satisfacción de « **haber ganado la estimación de la mayor potencia económica y militar de nuestro tiempo** ».

Pero la prensa franquista no pudo menos que reconocer que de los 25 mil millones de dólares de créditos norteamericanos repartidos desde el año 1947 entre 14 países de Europa, España hasta la firma del pacto no había recibido más que 136 millones y medio. Cada uno de los países beneficiarios ha cobrado como término medio cerca de 2 mil millones de dólares, cuando España no ha recibido más que la décimotercera parte de esta cantidad. Y hoy, al ganar la « estimación » de los Estados Unidos, el gobierno franquista recibe a cambio de su cooperación militar incondicional una ayuda económica que, según confiesa el órgano de la Falange ni siquiera constituye un aligeramiento sensible de las dificultades económicas del país.

En cuanto se refiere al reparto de la ayuda económica, los Estados Unidos han impuesto la norma de la especialización de los créditos, que faculta a los representantes norteamericanos para orientar la economía española en el sentido que mejor conviene a los intereses de su país. Y el franquismo se ha doblegado a la voluntad extranjera. Ya la Radio Corporation of America ha sido autorizada a participar en un 45 % en el capital de una fábrica de aparatos de televisión de Barajas. Una cláusula del pacto ha permitido la exportación con dirección a los Estados Unidos de los beneficios de las sociedades norteamericanas en España.

A consecuencia de estas disposiciones han desaparecido los obstáculos opuestos al establecimiento en territorio español de las firmas norteamericanas, deseosas de reducir sus gastos de producción, valiéndose del bajo nivel de los salarios, cuyo poder adquisitivo ha caído al 31,72 % del de 1936. El peón que, antes de estallar la guerra civil trabajaba una hora y cuarto para adquirir un litro de aceite, hoy, para obtenerlo, tiene que trabajar 4 horas y media. La diferencia de horas de trabajo del peón entre 1936 y 1953, para conseguir otros distintos productos es la siguiente : para 5 kgs. de patatas : menos de una hora en 1936 y 2 horas y media en 1953 ; para un kilo de carne : 5 horas en 1936 y 14 horas este año ; para un kilo de azúcar : una hora y media en 1936 y 4 horas actualmente. Mientras sigue aún en vigor el decreto del 16 de enero de 1948 supeditando todo aumento de sueldo a una autorización gubernativa que hasta la fecha ha sido denegada a las empresas, sube continuamente el índice del coste de vida, a consecuencia de una inflación permanente motivada por los gastos excesivos del aparato estatal. La consiguiente reducción de la facultad adquisitiva de la masa española limita el consumo de los productos alimenticios de primera necesidad. La compresión es más sensible aún en el sector industrial.

Las escasas facultades del mercado interno oponiéndose a todo aumento del consumo, se destinan a la exportación de los productos de las fábricas norteamericanas establecidas en España y de las sociedades mixtas con predominio del capital anglosajón. Evadiéndose del mercado interno las materias primas, los beneficios de explotación y los productos de las industrias favorecidas con inversiones norteamericanas ; el aumento de producción motivado por las aportaciones de capital extranjero no redundará en beneficio del nivel de vida del pueblo español. Al revés, los recursos naturales del país, las materias primas y los esfuerzos de la mano de obra, desviados del mercado interno, no favorecerán sino a las empresas extranjeras. Caerán sólo en el círculo económico español la parte del fisco y la remuneración irrisoria de la mano de obra.

Falange soñaba en una emancipación económica del país y a consecuencia de la firma del convenio hispano-norteamericano el régimen imperante en las minas de Almadén y de Río Tinto amenaza con extenderse a todos los sectores de la producción española. Falange soñaba con el resurgimiento de la Hispanidad y a consecuencia de su política, España queda reducida a una condición de dependencia económica muy parecida a la que ha originado desde el final de la guerra un movimiento de emancipación en varios países del mundo hispano-americano, entre ellos Argentina, Bolivia y Chile. De igual modo el gobierno de inspiración falangista intentó presionar a Inglaterra para que devolviera Gibraltar a España, y los convenios con Norteamérica acaban de crear otros Gibraltares en Cartagena, El Ferrol, Cádiz y Baleares. Todos los temas de Falange se han vuelto en contra de ella. Pero al fracasar en todas sus empresas, ha colocado a España en una condición de dependencia militar y económica tal que está en peligro de perder hasta su soberanía política.

ALVAREZ DEL VAYO

«Nuestra misión es clara y es en la unidad donde encontraremos los medios de llevarla a su realización victoriosa»

Nuestro compañero Alvarez del Vayo comienza su intervención subrayando la participación en el acto del profesor Rivet y de Elena de la Souchère a quienes dedica un justo elogio y un fraternal saludo de los socialistas españoles, congratulándose de tomar la palabra al lado de estos dos amigos de nuestra causa republicana, expresándoles toda la estimación que su valiosa cooperación merece.

Los partidos y organizaciones de la emigración — dice Vayo — se han pronunciado ya sobre el pacto firmado en Madrid el 26 de septiembre. Su repulsa unánime ha aproximado a los exilados entre sí creando por la primera vez en mucho tiempo una importante área de coincidencia que merece ser objeto de examen. Una vez formulada la protesta en los términos de indignación que correspondía conviene examinar el trascendental acontecimiento con la mayor sangre fría. Hay que captarlo en toda su gravedad y presentarlo al pueblo español con claridad a fin de que no quede duda del atentado que constituye a la soberanía y a la seguridad de nuestro país.

Este propósito de informar a los españoles del interior domina la reunión de esta noche. Lo que sea dicho aquí alcanzará a un público mucho más vasto. Los textos serán recogidos y distribuídos dentro de España. Es una labor esencial. Si la proximidad geográfica podría llevar a creer que todo lo que ocurre fuera de España y lo que se habla en Francia traspasa en seguida la frontera, el hecho es que una censura rigurosa, una prensa y una radio conjuradas en silenciar la verdad mantienen a la mayoría de los españoles en la ignorancia.

Muchos de ellos habrán hecho suya, aunque la palabra oficial esté cada día más desacreditada, la interpretación dada al Pacto por el ministro de Relaciones del gobierno franquista, Martín Artajo, en su comunicación a las llamadas « Cortes », tratando de restarle todo lo que tiene de alarmante. Permitidme en un paréntesis informaros, al hablar de las Cortes, que no obstante las presiones de la Embajada franquista en Washington, que condujeron a que los parlamentarios de los Estados Unidos no invitasen a los parlamentarios españoles a la Conferencia anual de la Unión Interparlamentaria celebrada en dicha capital, el último Boletín de la Organización continúa insertando los nombres del señor Valera, ministro de Estado, y el mío como representantes de las verdaderas Cortes en el Consejo permanente de la Unión. La maniobra franquista para arrojarnos fuera de la Unión Interparlamentaria ha fracasado.

Alvarez del Vayo cita con abundancia comentarios americanos, declaraciones de ministros del gabinete Eisenhower, de almirantes y generales, senadores y diputados que han visitado España, cada uno de los cuales confirma la extensión de las concesiones hechas por Madrid. Al principio y en un deseo de facilitar la operación (del lado franquista) en los Estados Unidos hubo un manifiesto intento de no exagerar el alcance de dichas concesiones. Sin embargo, ya en la información enviada al « New York Times » por su jefe de servicios en Europa, Mr. Sulzberger, que se desplazó a Madrid para comentarlo sobre el terreno, el Pacto es presentado como una « verdadera alianza » aunque, añade el informador americano, « en el texto oficial no se diga ».

No es la única cosa que calla el texto oficial. En esa misma información de Mr. Sulzberger puede verse ya una alusión a « las bases para bombarderos que se establecerán en el área fluvial Este-Oeste (Guadalquivir) ».

Más tarde, el senador Byrd al regresar de España a los Estados Unidos las volvió a confirmar, hablando del Pacto como una de las cosas más importantes logradas por la diplomacia americana. En el « U. S. News and World Report », cuyo editor es Mr. Lawrence, perteneciente a la extrema derecha del partido republicano, siempre muy bien informado, el Pacto fué aclamado como una gran victoria, ya que aportaba la contribución total de España a la nueva estrategia — la llamada « estrategia periférica » — abogada por los jefes de Estado Mayor americano, cuyo presidente, el almirante Radford, es conocidamente uno de sus grandes partidarios. Es la nueva concepción militar, la « nueva silueta » que tiende a eliminar las dificultades con que tropieza la creación de un ejército europeo, mediante el establecimiento del más amplio sistema de bases situadas fuera de los Estados Unidos y desde las cuales llevar adelante el gran ataque atómico que ha de destruir al enemigo.

Vayo enumera las reacciones contra el Pacto dentro del propio sector franquista. Es natural que la Falange se dé cuenta de que el Pacto arranca al régimen la pretensión de haber venido a levantar a España volviéndola al esplendor de su gran imperio. A los falangistas tiene que sacarlos de quicio el que podamos denunciarlos como consentidores y cómplices de la venta del país por unos cuantos dólares. Toda su prosopopeya patriótica y nacional se diluye en un espantoso ridículo. El Ejército tampoco está satisfecho. En cuanto a la Iglesia no hay sino leer en la prensa de hoy el sermón del Cardenal Segura, profundamente inquieto e indignado de ver al franquismo « vender el alma de España » al disponerse a tolerar que los americanos traidos al país en relación con el Pacto, celebren sus servicios protestantes en desafío de « la única Iglesia », la Iglesia Católica. Eran dificultades previsibles pero todas ellas nos dan a nosotros la mejor ocasión de luchar eficaz y victoriosamente contra una dictadura que está defraudando a sus propios partidarios.

Que los dólares recibidos a cambio de la soberanía no alcanzarán a corregir ni de lejos una situación económica, tan competentemente analizada esta noche aquí por Elena de la Souchère, es cosa sabida. El hambre continuará haciendo sus estragos. Uno no puede sentir siquiera en este aspecto la satisfacción de la oposición por los desaciertos del régimen cuando ve cómo periodistas que visitan España describen su miseria, como ese periodista británico que escribía últimamente que sólo en Asia había visto tales caras de niños hambrientos.

El Pacto si es un ultraje a la nación, es, por las razones antes dichas, una amenaza a cada uno de los españoles. Ya no es simple cuestión de ideologías, aunque las ideas y los principios pesen mucho entre nosotros ; no es cuestión de este u otro régimen, de este u otro gobierno, es la existencia misma de la nación y la vida de los españoles lo que está en juego. Podrá haberse disentido sobre si la neutralidad fué o no durante el período que hemos vivido la forma más afortunada de la política exterior española, pero en el momento de hoy la neutralidad ofrecía la ventaja de ahorrar al país la destrucción a que ahora se le expone. La lucha por la neutralidad y por la paz era contra la política de guerra del franquismo postulado indispensable de la posición republicana. Lo es hoy con doble motivo. Pero, no sólo los republicanos ; cada español que ame a su país, que quiera tener a su familia asegurada contra el peligro de guerra, que comprenda a la vez el patriotismo y su interés personal, tiene que revolverse contra la irresponsabilidad con que ha sido arrojado, él y todos sus compatriotas, sin necesidad alguna, en medio mismo de la guerra.

Es evidente que un hecho de tales dimensiones ha creado para la oposición republicana, confirmada la falta de un verdadero sentimiento español por parte del dictador y sus cómplices, posibilidades de acción que antes de la firma del Pacto no existían. En eso, en utilizarlas, estamos ahora.

Lo exigen la gravedad de la situación española infinitamente acrecentada con la firma del Pacto y ese admirable y constante espíritu de lucha, reflejado en esta misma hora en que nos hallamos reunidos aquí, en la huelga de los obreros de Euskalduna. Vayo hace aquí el análisis de esta última huelga, reducida pero significativa, relacionándola y comparándola con las huelgas de 1951. Presenta la huelga, yendo de huelgas parciales a la huelga general, como la más eficaz arma de combate en la lucha contra una dictadura que tiene evidentemente todos los recursos de la represión y del terror en la mano y que, sin embargo, se halla a sí misma aterrorizada por el simple hecho de que unos millares de obreros se crucen de brazos. Da una serie de detalles muy interesantes de la huelga de Euskalduna a base de noticias de la frontera y del interior y prevee que aunque termine en pocas horas, se reproduzca y se amplíe a otras regiones en plazo no largo.

Todo ello empuja a la unidad. Yo la siento hasta en el fondo de mí mismo. Somos ya muchos los que no cesaremos en alentar ese clamor por el restablecimiento de la unidad de la emigración y por la vitalización de su acción reclamada cada vez más insistentemente por todas partes. La unidad de todos, ya que nadie de los que lucharon juntos en los años memorables de 1936 a 1939 puede ser moralmente excluído del esfuerzo para liberar a nuestro pueblo, para hacer que España sea España, para arrancarla a la servidumbre nacional a que la lleva una dictadura en bancarrota, para volver al punto de partida, en aquel decisivo momento de nuestra historia en que el pueblo, sólo el pueblo, cuando potencias teniendo intactas todas sus posibilidades de acción cedían ante la agresión hitleriana tomaba sobre sí el hacer de nuestro país la nación guía en la lucha contra el fascismo. Para volver a colocar a España en el lugar internacional a que le dan derecho su valor y su heroísmo, sus sacrificios de diecisiete años, para colocarla en la vanguardia de la gran epopeya humana que está desarrollándose ante nuestros ojos y en la cual una España republicana y libre será para todos los hombres libres del mundo el símbolo de la resistencia contra las conspiraciones reaccionarias. Nuestra misión es clara y es en la unidad donde encontraremos los medios de llevarla a su realización victoriosa. Un pueblo sojuzgado nos espera. Acortemos, a través de nuestra acción decidida, las etapas que nos separan hasta la gran reunión del interior y del exilio sobre el solar español.

Todos los oradores hablaron en castellano y fueron calurosamente aplaudidos al terminar sus discursos.

CONGRESO EN TOULOUSE

EL EQUIVOCO CONTINUA

Cuando se tiene por misión la defensa de un ideal que aspira a emancipar al ser humano de la servidumbre, no hay que andarse con una política de paños calientes. Es con actitudes precisas y resueltas como debe hacerse frente a los problemas que la lucha plantea constantemente. Que es, en suma, el método que sirvió de norte al socialismo español y al movimiento sindical inspirado por el mismo. Pero hemos tenido que conocer el exilio — Jordán en el que algunos lavan sus culpas — para ver la obstinación con que se trata de desfigurar dicha norma de conducta. Nos referimos — aunque no haría falta precisarlo — a los llamados socialistas de Toulose, cuya pertinacia en el equívoco no tiene enmienda.

No queremos volver a España — decían — sin reivindicar la República. Esto era en los tiempos de la Unión Nacional, cuando al esperpento comunista se le hacía frente con un republicanismo juntero para la galería. Después vino lo del plebiscito, al que sucedió el pacto con los monárquicos ; últimamente, al decir de los mal pensados, los socialistas de Toulouse confiaban en cierta evolución del régimen franquista susceptible de consentir no sabemos qué género de actuaciones.

Hay en toda esta política de renunciamientos sucesivos, que se cubre con el nombre del PSOE y de la UGT, algo más que un simple confusionismo. Es el futuro de la clase obrera española, que puso su confianza en el socialismo, lo que se pone, también, en juego. Es natural, pues, que los socialistas nos inquietemos ante tales perspectivas.

Nosotros hace ya tiempo que no comulgamos con el derrotismo que nos ha separado. Y si hoy insistimos sobre los males del mismo es porque todavía confiamos en el sentido de responsabilidad de muchos militantes socialistas que — a pesar de todo — creen que la causa del pueblo español no está perdida.

Estamos persuadidos de que es necesario un cambio de frente en la política del exilio. Porque una actuación que se limita a mantenerse al pairo sin definirse por una acción concreta acaba por esterilizar toda iniciativa. Prueba de ello son los fracasos en un mar de contradicciones constantes de quienes han venido mostrando un dudoso gusto por ciertas incompatibilidades : contra las Instituciones y al mismo tiempo con ministros en el Gobierno ; con los monárquicos y con los republicanos ; contra los comunistas y haciendo cumplidos a Tito ; por una cura de aislamiento y por sugerir iniciativas a las fuerzas afines ; por la libertad sindical con Franco y con Franco jamás... Verdaderamente se necesita mantener una línea sutil para poder bailar en una cuerda floja tan sinuosa.

Así se explican los acuerdos de la UGT de Toulouse del mes pasado : « ...es ilusorio — dicen — imaginar que la UGT pudiera ceder su recia personalidad henchida de porvenir a un artificio político como el que supondría dar apariencias de liberalización a un régimen anacrónico cuya supervivencia se funda en la negación de toda libertad ».

Sin embargo, se deposita la confianza en las mismas personas que creen en la posibilidad del « artificio ». Y es más, en el mismo órgano de dichos congresistas se reproduce un artículo de Araquistain cuyo carácter entreguista se comprende por el hecho mismo de haber sido publicado en parte por la prensa franquista.

Ante el problema de una posible inteligencia entre las fuerzas del exilio, la misma confusión : « La UGT — se declara en la conclusión aprobada por el Congreso — expresa su decisión de examinar cuantas sugestiones puedan serle formuladas para fines concretos por fuerzas afines como asimismo a sugerir a las citadas fuerzas nuestras propias iniciativas dirigidas a hechos concretos y positivos. »

Lo que parece puerta abierta es a la vez freno para todo intento unitario republicano. Posición ambigua que traslucе el estado de ánimo de un no querer hacer ni dejar que se haga.

Subrayemos el contraste de esta prudente expectativa con la posición abierta y combativa que a través de su larga historia mantuvo el socialismo español: lucha de clases sin paliativos, Octubre del 34, resistencia con las armas en la mano al fascismo agresor. Esta fué y esa tendrá que ser la verdadera fisonomía del socialismo español para que en él sigan confiando los trabajadores de nuestro país.

No cabe, pues, otra salida que la vuelta al cauce normal de ese pasado revolucionario al que hemos de enlazar nuestra acción presente libres de mezquinas reservas y aleccionados por la experiencia de diez y siete años de exilio.

Pero para que esta continuidad sea viable habrá que empezar por crear el clima capaz de llevar adelante la ingente tarea que nos espera. Y ese clima de acción socialista sólo podrá lograrse con una conducta que haga honor a ese pasado de sacrificios y de lucha que sirvió para dar crédito y fuerza al socialismo español.

Déjese la penumbra. Se cree o no se cree. Si se cree vengan actitudes claras y firmes. Y a la luz de la buena fe acrecentemos — todos los que no queremos capitular — la oposición intransigente, capaz de enfrentarse seriamente a todo lo que el franquismo representa.

ANIVERSARIO

MARIO AGUILAR

Un año sin él ahonda la sensación de pérdida irreparable que nos produjo su partida. Cada vez que hacemos el periódico nos duele ver el sitio suyo falto de su prosa tan llena de emoción, de agudeza y de gracia. Ahora que el Pacto monstruoso requeriría todas las plumas para anatematizarlo, nosotros reconstruimos imaginativamente lo que él diría, pero en una forma que le era peculiar y que no puede ser reemplazada. Su ausencia nos resulta todavía más dolorosa cuando pensamos con la alegría que él hubiese acogido este deseo de inteligencia republicana que inspira actualmente a la mayoría de la emigración. Mario Aguilar la había pedido con la autoridad de su posición desinteresada y generosa. Si fué a veces duro, su acritud no respondía a ningún instinto mezquino, ni ningún propósito de índole personal, de cálculo o de ambición la motivaba. Compartía, en grado sumo, la responsabilidad moral de los grandes exilados de todas las épocas en su denunciación continua de cuanto pudiese implicar renuncia a la lucha. No hubo justicia en que fuese arrancado de nuestro lado antes de volver a España con la República. Pero, el día que volvamos, nosotros pediremos para él, en territorio propio, el homenaje que se le debe al gran periodista, al gran republicano y al exilado ejemplar que fué Mario Aguilar.

Cuartilla internacional

Un año decisivo

En la opinión de los más experimentados observadores, 1954 será un año de grandes decisiones internacionales. Comenzará con una Conferencia bien deseada, la Conferencia de Berlín. Si esta primera reunión del Oeste y el Este parece ser juzgada por Wáshington con el escepticismo habitual, en Europa la gente la ve con cierta confianza. No se espera que aporte en su primer intento soluciones a los complejos y envenenados problemas, empezando por el alemán, pero tampoco se cree que los rusos desperdicien la oportunidad de demostrar la seriedad de su propósito cuando hablan de disminuir la tensión internacional.

1954 verá sin duda un gran cambio en la política exterior e interior de varios países. Será en la primera mitad del año que entramos, hacia marzo o abril, cuando el Parlamento francés tendrá que pronunciarse definitivamente sobre la ratificación del Tratado que prevee el rearme de Alemania, que es el mayor obstáculo que encuentra la política occidental para abrirse camino hacia adelante.

El canciller Adenauer está decidido, si el Tratado sobre el Ejército europeo no obtiene la ratificación del Parlamento francés, a precipitar un pacto bilateral, de un carácter parecido al concluído entre los Estados Unidos y la dictadura franquista, y a que Alemania recobre su plena soberanía con la desaparición de los últimos vestigios del régimen de ocupación. De otra parte, Bonn llevará adelante su política comercial, bien ambiciosa, que constituye ya una preocupación para la Gran Bretaña que ve sus propios productos desalojados de los mercados extranjeros por los productos alemanes.

En general, 1954 será el año del desarrollo del intercambio comercial. En la reciente entrevista celebrada en Moscú entre el nuevo embajador británico y Malenkov, ha sido este problema de los intercambios comerciales el que se ha tratado principalmente, según el « New York Herald Tribune ». Y en enero, el secretario general de la Comisión Económica de Europa de las Naciones Unidas, Gunnar Myrdal, proyecta ir a Moscú con este mismo objeto. Su último informe sobre la situación económica del continente muestra la tendencia creciente de los países occidentales a comerciar con el Este. Tendencia que los rusos tratan de forzar mostrándose prestos a dar ciertas facilidades que, al parecer, incluso van hasta querer entreabrir unas puertas habitualmente cerradas a todo contacto exterior.

Es indudable que Moscú puede contribuir poderosamente con sus concesiones a una armonía entre el Este y el Oeste y con ello reducir la tensión de esa « guerra fría » que es cada día más peligrosa.

Todo ello nos lleva a augurar en el Nuevo Año las mejores perspectivas.

Directeur-Gérant : JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impressions
4, Rue Saulnier. — PARIS (IXe)